

(PARA LEER EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO MEMORIA HISTÓRICA SÍ, PERO PARA TODOS DE JOSÉ ATAZ)

José Ataz ha realizado un trabajo verdaderamente notable, un estudio vertebrado por la documentación. No hay en el trabajo que cito ningún alarde imaginativo, ninguna concesión a un sentimiento por respetable que sea. Se trata de una referencia conmovedora y yo escribiría que casi exhaustiva sobre lo acontecido en la llamada zona roja. Ataz desmiente la vileza ofensiva de la llamada Memoria Histórica, que es tan solo una muestra parcial y rencorosa de los que no han renunciado al odio como única plataforma dialéctica. Desgraciadamente están todavía muy cercanas aquellas jornadas de enfrentamiento entre los españoles, pero lo que no podríamos imaginar es que se volviera a suscribir una voluntad de nuevos enfrentamientos, cuando en definitiva, la paz de la historia y el peso de los años habían logrado poner las cosas en su sitio. Recuerdo que siendo yo Ministro Secretario General del Movimiento recibí la visita del embajador de los Estados Unidos por entonces almirante Rivero y me preguntó: “¿Cuándo van ustedes a cicatrizar las heridas de la Guerra Civil española?”. Yo le contesté: “¿Me permite hacerle una pregunta?” El me contestó afirmativamente y entonces le dije: “¿Cuánto tardaron ustedes en cicatrizar las heridas de la Guerra de Secesión Americana?, porque añadí que no cabe la menor duda que hubo muchos muertos y muchas posiciones que parecían absolutamente irreconciliables”. Entonces el embajador mirándome fijamente me dijo: “más de 100 años”; entonces yo le contesté y le dije: “nosotros llevamos menos de la mitad. Y por lo tanto hay un perfil recordatorio que no se puede borrar del todo”. No obstante añadí: “estamos empeñados en la misión ciertamente noble de superar por completo los enfrentamientos de la Guerra Civil española. El Jefe del Estado nos ha aconsejado permanentemente que busquemos a todo trance vías de superación de viejos antagonismos y eso hacemos. Podría mostrarle una serie de intervenciones públicas concretamente formuladas por mí, en

las que se afirma rotundamente que había que unir las voces de los que murieron con el eco de las palabras de los que mataron”.

Ataz indignado por el panorama actual en el que solamente una parte de la contienda española resulta atacada y envilecida, aporta datos que son inequívocos, documentos que son irrefutables y todo ello dentro también de un espíritu en cuyo telón de fondo está el ánimo de reconciliación. Siento que obligaciones ineludibles me impidan presentar este libro, pero envío estas cuartillas expresando mi parecer, felicitando el denuedo, el valor y la gallardía de mi viejo camarada Ataz y deseo fervientemente que este libro sirva al propósito esclarecedor que a todos nos importa. El maniqueísmo de que hacen gala los actuales pseudo-historiadores tiene que quedar venturosamente liquidado y a ello contribuye con fortuna, con fuerza y yo diría que también con éxito lo escrito por Ataz, al que deseo para su libro una larga y venturosa duración.

JOSÉ UTRERA MOLINA